
I et and / Mercè Vila Rigat

(Sobre la exposición 'I et and' Galería Balaguer, Barcelona / Núvol, El Digital de Cultura. 5 de abril de 2014)

En un entresuelo de la calle Consejo de Ciento, seis manchas negras y opacas emergen de un fondo claro que, en esta ocasión, se quiere convertir en verde, gris o en nácar. Estamos hablando de la nueva exposición del artista Diego Pujal (Buenos Aires, 1971), titulada "I te and" y que se puede visitar en la galería Balaguer hasta el 24 de abril.

Una exposición que lleva por título tres palabras en tres idiomas diferentes nos remite a una obra preocupada por el lenguaje y la comunicación. Tres vocales y tres consonantes prefiguran un equilibrio entre figura y fondo, espacio y tiempo, comunicador y receptor.

Figura y fondo se convierten en los únicos protagonistas. Colores planos, formas precisas y pulcritud compositiva. La forma oscura y solemne moviéndose, en lucha o en danza, dentro de un fondo plano. Podríamos imaginar un cuerpo amorfo e impermeable dentro de una superficie líquida que envuelve y acompaña el negro inquieto, infatigable, obstinadamente revelador.

El espectador, heredero del ruido y del tráfico, y quizás mojado por la lluvia de fuera, se verá obligado a regalar una parte de su tiempo a Diego Pujal. Necesitará una mirada lenta y cuidadosa; necesitará silencio, perspectiva y sacudirse la lluvia para dejarse mojar por el negro iluminador.

Así, la forma intentará establecer una comunicación que algunas veces será fluida; otros, dificultosa. En estas fracciones de tiempo más o menos generosas, las formas de Pujal tomarán vida y acompañarán al espectador hacia unos pensamientos que este último recuperará de su intelecto, de su subconsciente, y que le ayudarán a interpretar lo que ve o simplemente a ver mejor. Las pinturas nunca dictarán mensajes o impondrán conclusiones. Únicamente acompañarán, sugerirán y provocarán unos pensamientos divergentes entre interlocutores. Cada conversación será única, inalterable y secreta.

No se puede pretender ayudar a comprender estas obras con palabras. El lenguaje de Pujal no es ni el escrito ni el oral, y quizá tampoco el pictórico. Se trata de un lenguaje completo, profundo, heredero y ahora creador de todos los demás. Sería absurdo servirse de palabras para explicar eso que explora otro medio, tan absurdo como creer que saldremos de "I te and" sin haber recibido un nuevo estímulo que retendremos, involuntariamente, en nuestra memoria.